

Costa Rica: Trabajo y explotación de niñas y adolescentes

CIMAC :: 27/02/2008

Yo no trabajo, solo ayudo, dicen ellas :: Costa Rica tiene un IDH relativamente alto, pues ocupa la posición número 47 de un total de 177 países. Este índice, sin embargo, no aparece por ningún lado en la vida de estas jóvenes

'Yo le ayudo a mi mamá en las cosas de la casa, dice Rosita: a lavar ropa, a lavar trastes (utensilios de cocina), a hacer la comida. Los sábados voy a vender empanadas al comando y al muelle y me recorro todo el pueblito. Lo más que gano son tres mil pesos por día (\$5.81 dólares norteamericanos).

En vacaciones le fui a ayudar a la suegra de mi hermana, explica Rosita. Le estuve ayudando a hacer los oficios (los quehaceres domésticos), a lavar y a limpiar la casa, y a quitar las telarañas del techo. Yo quería pasarla de balde y no hacer nada pero tuve que ayudar, porque ella estaba muy enferma. Mi deber era ayudarle.

Mi hermana me dijo que le tenía que ayudar, porque como ella me estaba dando la comida... Para que no estuviera de arregostada. Sí, el trabajo me quita tiempo para jugar y estudiar. A veces estoy estudiando y mi mamá me manda a hacer cosas como lavar trastes, servir la comida y barrer la casa, si está sucia. Y así se me va el ratito que tengo para estudiar', manifestó Rosita, quien no se para a pensar si tiene fuerzas o no.

Tiene 14 años y, a diferencia de la mayoría de los adolescentes, no sabe lo que es quedarse en cama 'un ratito más'. Todos los días se levanta temprano; lava la ropa y limpia la casa, y antes de irse a la escuela, prepara la comida de sus hermanos. Los fines de semana sale al pueblo a vender empanadas o pan de elote.

Cifras y realidad

La Organización para las Naciones Unidas utiliza una fórmula llamada el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que evalúa la calidad de vida de las naciones y para ello mide factores como la esperanza de vida, el índice de alfabetización y el ingreso per capita.

Costa Rica tiene un IDH relativamente alto, pues ocupa la posición número 47 de un total de 177 países. Este índice, sin embargo, no aparece por ningún lado en la vida de estas jóvenes de Los Chiles. Más bien pareciera ayudar a encubrir su drama, a reforzar el silencio y la invisibilización con que sus familias tratan el problema del trabajo doméstico infantil y adolescente.

Lo cierto es que muchas de estas niñas se encuentran a la deriva. Los Chiles es una zona agrícola y solo hay trabajo temporal, en época de cosechas. Y a veces ni eso. Las oportunidades son pocas y la educación parece un tronco escurridizo al que pocas logran asirse.

Un informe preparado por el Ministerio de Educación Pública señala que: 'La mitad de los

jóvenes que dejan las aulas lo hace para trabajar, 40 de cada cien las abandonan porque no tienen con qué pagar sus estudios y el 10 por ciento porque no puede costearse el transporte', como reportó el periódico La Nación, el 23 de enero de 2004. La pobreza obstaculiza la educación y muchas personas menores de edad, en lugar de estudiar, trabajan para colaborar con la economía de sus hogares.

La Encuesta de Trabajo Infantil del Instituto Nacional de Estadística y Censos, del año 2002, estima que en Costa Rica trabajan 127 mil personas de entre 5 y 17 años de edad. De esa población trabajadora, 71.5 por ciento son hombres y 28.5 por ciento, mujeres; 39.43 por ciento no ha cumplido los 15 años (edad mínima permitida por la ley) y 43.7 por ciento no recibe ninguna remuneración económica por su desempeño: esta cifra sube a 68.1 por ciento en menores de 15 años y a 49.9 por ciento en las zonas rurales.

Estas niñas, niños y adolescentes trabajan en promedio 23 horas semanales, pero se observa un incremento en las horas laboradas cuanto mayor es la edad. La tasa de deserción escolar es de 44.1 por ciento, y de los que asisten al sistema educativo, 51.7 por ciento cursa su nivel con al menos un grado de atraso. El 43.4 por ciento de estos niños y jóvenes trabajadores participa en labores de agricultura, silvicultura y caza; el 21.7 por ciento se dedica al comercio y la reparación de vehículos y de enseres domésticos.

También interesa señalar que 68.5 por ciento de las y los trabajadores infantiles y adolescentes reside en zonas rurales mientras que 31.5 por ciento pertenece a las zonas urbanas.

A diferencia de otras formas de trabajo infantil y adolescente, el trabajo doméstico es poco visible a los ojos de la sociedad en general, porque se desarrolla en la privacidad del hogar. No obstante, muchos hogares ponen en riesgo la salud y la integridad de las niñas, de los niños y de los adolescentes al limitar su derecho a la recreación y a la educación, y al exigirles más de lo que física y psicológicamente pueden dar a su edad.

Papel de la mujer

A esto habría que añadir toda la carga cultural que pesa sobre el denominado 'papel de la mujer', que indudablemente contribuye a que este trabajo sea socialmente aceptado y visto como una mera forma de 'ayuda'. Esta percepción se acentúa aún más porque muchas veces esta labor se desempeña en casas de la misma comunidad o de personas relacionadas con la familia.

La frase típica de estas niñas, 'Yo no trabajo, solo ayudo', permite ver claramente lo que ellas y muchas otras personas sienten acerca del trabajo doméstico infantil y adolescente. Pero lo cierto es que se están violando derechos; uno de los más importantes: la posibilidad de recibir una educación.

Además, por la naturaleza del trabajo doméstico, estas niñas y adolescentes están expuestas a múltiples situaciones de abuso psicológico y sexual por parte de sus empleadores o de las personas allegadas a estos. (...)

https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/costa_rica_trabajo_y_explotacion_de_nina